

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
INFO@SELVASAMAZONICAS.ORG



N. 238 SET.—OCT. 2012

EN ESTE BOLETÍN:

- Un encuentro con los “no contactados”.
- La Fe en las comunidades campesinas de Quillabamba.
- Una experiencia de voluntariado.

Editorial

Nos acercamos al mes de octubre, mes en el que la Iglesia Universal celebra el día del Domund. ¿Qué es el DOMUND? Siempre se le ha llamado el “Domingo Mundial de la Propagación de la fe. Es eso; pero hay algo más. San Pablo nos dice en su carta a los Corintios: ¡Ay de mí si no evangelizase! Ese clamor llega hasta nuestros días. Los apóstoles y discípulos del Señor lo entendieron perfectamente. Salieron por el mundo y predicaron el misterio de Cristo, muerto y resucitado. Desde entonces ha habido una verdadera eclosión de misioneros que han salido de su tierra, patria y familia para entregar sus vidas en aras a anunciar a Cristo. Y lo han hecho en plenitud de sacrificio, entrega y martirio.

Para los lectores de “Selvas Amazónicas” el Domund representa vitalidad y ofrenda. Existen dos ópticas diversas: el

Domund vivido desde la perspectiva cristiana de unos lejanos misioneros que tienen el enorme mérito de haber entregado toda su existencia a favor de los marginados y más desfavorecidos de la vida. Es un recuerdo hermoso y que ayuda a entender el misterio de la Misión. Vosotros, cristianos, sois dignos de

ternura y amor. Cuando el misionero celebra el día del Domund, su celebración llega hasta las fibras más profundas de nuestro ser. Porque constatamos que no estamos solos. La fuerza y energía de sabernos que hay una verdadera legión de cristianos anónimos que rezan, oran, se preocupan por nosotros supone una dosis de optimismo que nos hace mucho bien.

Que el Señor os bendiga. Desde estas paginillas, vaya nuestra admiración y reconocimiento. No se me ocurre mejor oración que las palabras del benemérito cardenal

Newman: “Acompaña, Oh Señor, a tus misioneros en las tierras por evangelizar; pon las palabras justas en sus labios, haz fructífero su trabajo”. Sólo un ruego: que María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, acompañe a todos los misioneros del Evangelio.



Los Almácigos (Rep. Dominicana)

admiración.

Para nosotros, misioneros, el Domund es algo más. Supone un reto, una dedicación constante, una actividad misionera que pasa por la atención de gentes que tuvieron peor suerte en la vida: niños, jóvenes, adultos y ancianos que requieren toda clase de



**Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS**



Un encuentro inesperado

Fray Robinson Torre Solis, O.P.

Misión de Kirigueti

Desde la Misión de Kirigueti se atiende la reserva Nagua Kugapakori, grupo de personas en aislamiento voluntario, “no contactados” como les llaman otras instituciones, agrupados en diferentes comunidades: Montetoni, Marankiato, Sagondoari, Kuria y familias dispersas. Siendo Montetoni la que agrupa el mayor número de familias. Hace más de seis años que se visita y hace seis años que se inició con la escuela; justamente este año sale la primera promoción de Montetoni. ¿Cómo cambiará eso a estas personas en el futuro?

Bueno, el 20 de abril emprendimos viaje a Montetoni, junto con la Hna. Susana Fong, misionera dominica. Preparamos algunas cosas básicas para llevar a esas comunidades. El trayecto oscila entre tres a cuatro días de viaje y en diferentes tipos de embarcaciones. De Kirigueti surcamos por el río Urubamba hasta la comunidad de Camisea, luego navegamos por el río Camisea hasta la comunidad de Cashiriari. Una comunidad ya constituida, en progreso y con buena gente. Una comunidad que ya aprendió a caminar, después que los primeros misioneros le ayudaron a prepararse y luego a dar los primeros pasos. En Cashiriari hay escuela de la RESSOP, tres profesores y una profesora de inicial. Se visita a las familias, se conversa un poco, hicimos la celebración de la Eucaristía y una pequeña reunión con la comunidad.

Después de esta parada, retomamos el camino hacia Montetoni. Como a dos horas de Cashiriari está la garita de control de INDEPA, entrada al territorio de la Reserva. Sin mayores dificultades avanzamos llegando como a las 4 pm a Sagondoari. Una comunidad de ocho familias, en su mayoría procedente del Alto Timpia. Tuvimos una buena acogida, siempre estas personas son amables y muy atentas. Nos mostraron una choza que está en construcción, diciendo que eso sería la casa de huéspedes. Y otra chocita, que sería la escuela, aunque no está en funcionamiento. Ellos piden encarecidamente el funcionamiento del centro educativo: “Queremos que nuestros hijos estudien, aprenda a leer, nosotros queremos la escuela”. Es un grito de estas comunidades, que no quieren quedarse aislados, olvidados, arrinconados con la denominación “no contactados”, porque ninguno de ellos se

considera así: ¿Quién dijo que somos no contactados? A lo que también nosotros nos hacemos la misma pregunta y no hay respuestas claras. ¿Será por el territorio donde viven? ¿Será por su forma de vida? ¿...? Al día siguiente en una reunión con la comunidad, manifiestan con más insistencia el funcionamiento de la escuela, una radio para comunicarse en caso de emergencias. Así mismo, constatamos que hay muchos niños en etapa escolar, como también vimos la falta de alimentación y vestido.

Nos despedimos de la comunidad, con nostalgia e impotencia de no poder cambiar esa situación. Sus miradas perdidas nos despiden desde lo alto de la comunidad. Continuamos el viaje, cuarto día.



Llegando a Montetoni

Llegamos a Marankiato, una comunidad ya más establecida, con escuela y docente. Pues sin más pasamos para Montetoni. Montetoni es una comunidad establecida, con puesto de salud, con escuela y gran población. La alegría de llegar, el recibiendo de los niños con sonrisas temerosas, pero atentos a lo nuevo que pueda haber llegado. Ya establecidos, conversando con los profesores, la sorpresa más grande no tardó en aparecer: los paisanos que viven más alejados, a unos tres días de camino. Era el segundo contacto que tenían con esta comunidad. No lo podía creer, ensimismado por lo que mis ojos veían y la pregunta que circulaba por mi mente ¿Cómo es posible que siga habiendo personas en tal estado en pleno siglo XXI? Pues muchas veces había oído hablar de ellos, pero no se tardó el momento para poder conocerlos. Con nuestra ignorancia en el idioma, y con ayuda del profesor, proseguimos a indagar sobre su comunidad, ubicación, población, alimentación y contacto con otros grupos y las razones por las cuales demoraron en regresar. El P. David cuenta cómo tuvieron el primer contacto. Pero ahora nos cuenta otra versión:

“Uno de ellos, cuando fue a cazar y encontró un camino, el camino de Pablo y siguió el camino, hasta que llegó a la casa de Pablo. Asustado, no quiso entrar más, un hijo de Pablo lo vio y salieron a su encuentro, pues viéndose rodeado y sin escapatoria, accedió a pasar a la casa. Allí se le acogió, atendió y Pablo comentó de las cosas que había en Montetoni, escuela, posta... que era todo distin-



Indígenas de Camisea

algunos malestares, sobre todo por la inasistencia del personal de salud. También conversamos con los profesores, qué dificultades o necesidades tienen para el desempeño de sus labores. Nos comunican que este año sale la primera promoción. Efectivamente, la escuela lleva seis años en funcionamiento, por lo tanto, saldría la primera promoción de la primaria y habría jovencitos para seguir estudiando la secundaria el 2013. Ojalá haya alguno, lo que favorecería el crecimiento y desarrollo de la comunidad. Sólo por medio del estudio estas comunidades podrán defender sus tierras, conocer sus derechos y deberes, hacer oír sus voces en medio de esta sociedad que sólo oye al más fuerte. Contentos con el encuentro inesperado y sobre todo pensativos de como haríamos para llegar a esas comunidades, nos embarcamos para volver a Kirigueti.

to. Le dieron algunas ropas y algunos utensilios y regresó a su comunidad. Pasada una semana, volvió trayéndose consigo a tres personas más, y Pablo les trajo a Montetoni. Estando en Montetoni se les acogió, atendió y los paisanos le dieron ropas, ollas, herramientas y demás utensilios”.

Esto era el 2010. Hoy bajaron las mismas personas. Les pedimos que la próxima que bajen, traigan con ellos a otros más, con sus parejas o hijos. Se quedaron hasta el día siguiente, luego marcharon hacia su comunidad, llevando lo poco que habíamos llevado. Continuamos nuestra visita en la comunidad, yendo donde las familias, la posta, la escuela donde tuvimos la celebración de la Eucaristía, luego una reunión con la comunidad, donde manifestaban



Desde El Seybo

Raysa García Carballo

Santa Cruz del Seybo

Ser parte del Secretariado de Misiones Selvas Amazónicas es una gran bendición que llegó a mi vida. Nunca dejaré de expresar que me ha permitido crecer en lo personal y profesional.

Situaciones de pobreza que vemos a diario, son retos a enfrentar. A veces es fácil decirlo, pero sólo cuando observamos más de cerca estas situaciones, es cuando en verdad podemos palpar la realidad. Son estos momentos con los que me identifico.

Desde el 2009 formo parte de este proyecto de ayuda que ha servido de mucho a los estudiantes, en especial aquellos procedentes de las comunidades más alejadas y vulnerables de la provincia. Estudiantes que tienen que caminar en medio de la lluvia o del agobiante sol, por malos caminos



Dos niñas becadas por el programa

para poder llegar a sus centros de estudios. Estas dificultades las he comprobado personalmente cada vez que me acerco a sus hogares; entonces me hago cargo de lo que tienen que enfrentar para crecer y ser mejores y así poder ayudar a su familia cuando tengan la oportunidad. Son cinco, diez, quince Km. y más los que tienen que recorrer para asistir a su centro de estudios, pero a veces se les hacen más largos cuando no tienen quien le tienda la mano y le haga saber que si pueden, que no desmayan.

Recuerdo el primer año cuando fuimos al centro de educación y sostuvimos una reunión con los elegidos. En ese entonces había, y hoy continúan, las historias que con sinceridad tocan el corazón y hasta te hacen llorar.

Él lloró de la alegría al saber que no tenía que preocuparse por los útiles escolares

Tal es el caso de un joven que conocí siendo limpiabotas y con el dinero que conseguía se pagaba sus estudios hasta el segundo de bachiller, curso que seguía cuando llegamos a su vida; él lloró de la alegría al saber que no tenía que preocuparse por los útiles escolares. Y así hay muchos jóvenes de los campos que hacen trabajos dignos para poder estudiar; otros tuvieron que abandonar, pero hoy día se les está dando esta oportunidad para llegar a ser alguien diferente en la vida, como ellos dicen.

Siempre siento alegría cuando les visito porque observo sus sonrisas familiares y, una vez más, compruebo que cada día estamos necesitados de algo en esta vida que no sólo es de lo material o económico sino

también de afecto, un "te quiero", "tú puedes y eres importante para nosotros". Necesitan un aliento y motivación. Si cada persona en este mundo diera algo de su tiempo, o una sonrisa, un abrazo, o se desprendiera de algo para solidarizarse con otros, se progresaría mucho aunque, como siempre, habrá unos que necesiten más que otros.



La tutora Reysa con una niña beneficiada por las becas

He tenido relación con los padres de los estudiantes, los directores de los centros de estudios y maestros, y más que verme como una representante que da seguimiento a sus actividades, me ven como una amiga y acompañante. Se acercan con toda la confianza a una servidora con el deseo de recibir un apoyo emocional, lo que me permite entender que debo seguir aportando a mi provincia y a la sociedad sin importarme tanto lo económico, sino más

bien lo que podemos dar. Como dice la Biblia: si das, recibes y lo que Dios nos da a su tiempo es en abundancia, su recompensa siempre es buena en el día a día.

Agradezco a todos los que integran el Secretariado de Misiones Selvas Ama-

zónicas, a todos aquellos que se desprenden de lo que tienen y deciden ayudar a los que no tienen a veces ni con que sobrevivir en lo familiar durante un día. Sé que día a día Dios les bendice, dándoles la gracia de servir a los demás, demostrando amar a su prójimo como a sí mismos. Las palabras nunca serán suficientes para agradecer tanto amor recibido.

¡¡Ahora por correo electrónico!!

Ya podemos enviarle toda la correspondencia por correo electrónico.

Si éste es su deseo, contacte con nosotros. Gracias

Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas

Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381

Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902

La Caixa: Velázquez, 105 - 28006 Madrid ccc 2100 2472 46 0110170376

¡¡Ayúdenos, en su generosidad está nuestra fuerza!!



Una respuesta a la fe

Fr. Santos López, OP

Secretariado de Misiones

No eran sindicatos paralelos, eran los católicos que se reunían para compartir su fe y su vida; y no siempre había misa sino que ahora ellos mismos presidían las asambleas para rezar, cantar y tratar de solucionar los problemas que tenía la comunidad.

Las Comunidades Cristianas de Quillabamba, allá por los años ochenta del siglo pasado, fueron la respuesta a la fe que le transmitieron los misioneros durante más de cincuenta años; y toda esa respuesta fue muy original, porque se dio después del concilio Vaticano II, después de la conferencia episcopal de Medellín y después del primer movimiento sindical campesino del Perú, justamente en estas tierras de nuestras misiones. Es verdad que respuestas parecidas a ésta se habían dado en otros países de Latinoamérica, de los cuales teníamos noticia, pero ésta tenía elementos propios que vamos a contarles.

Para empezar, la gente de estas comunidades se reunía en los locales del sindicato o de la escuela del poblado porque no había iglesias en los poblados, si no pequeñas capillitas privadas donde no cabía más que el dueño y su familia; hecho que en un principio trajo mucha confusión, no exenta de intereses, porque los líderes sindicales no eran siempre los más apropiados para ser líderes religiosos. Poco a poco se fueron aclarando las cosas. No eran sindicatos paralelos, eran los católicos que se reunían para compartir su fe y su vida; y no siempre había misa sino que ahora ellos mismos presidían las asambleas para rezar, cantar y tratar de solucionar los problemas que tenía la comunidad. Lo hacían en quechua y en castellano. Hablaban lo mismo los que sabían leer como los que no. Se escuchaba con la misma atención la opinión de un hombre que la de una mujer. Y la mayor novedad para ellos consistía en que ahora comenzaban a entender los evangelios, no como una historia sagrada sino como una fuente de sabiduría práctica para ellos. Recuerdo muy bien que, por aquellos años, distribuimos miles de nuevos testamentos, y doy fe de que los leían. Ya no sólo enseñaba el sacerdote o el catequista, se enseñaban unos a otros. Se respetaban unos a otros.



Parroquia de Quillabamba

Muchas veces, en estas comunidades, fui testigo de reconciliaciones entre vecinos, que ni los jueces habían podido conseguir. Asistí a encuentros emocionantes entre personas que llevaban años sin hablarse. Pero, sobre todo, era impactante ver cómo, cada día que se reunían, siempre había alguien que había preparado comida para todos.

Como en la mayoría de las comunidades no había luz eléctrica llevaban pequeños candiles, que se repartían por el local para que todos tuviesen la posibilidad de verse y de leer la biblia y el cancionero. Nunca tenían prisa de terminar la asamblea religiosa y a veces duraba tres y cuatro horas. En ocasiones especiales, desde la parroquia llevábamos un generador eléctrico y aquello parecía una fiesta, sobre todo si al final había chocolatada donde participaban hasta los más pequeños. Recuerdo anécdotas que me hacían pensar en las multiplicaciones que hacía Jesús con los panes, pues no siempre se calculaba bien los posibles asistentes y había que repartir los panecillos que habíamos llevado.

Los campesinos de esta zona tienen la costumbre de trabajar en grupo y a esto lo llaman "faenas comunales". Esta costumbre les viene desde el tiempo de los incas, cuando había terrenos asignados al sustento del Inca o del ejército del Inca. Con la instauración de las comunidades cristianas campesinas, se hacen estas faenas en los terrenos de los que están enfermos y la cosecha peligró, o en las propiedades de algún miembro de la comunidad que tiene un cargo público y no puede atender adecuadamente sus sembríos.

Siempre hay en las comunidades motivos de duelo o de alegría; estos hoy son más compartidos dada la mayor fraternidad existente.



El Señor es mi pastor

Mons. Juan José Larrañeta

Obispo emérito de Puerto Maldonado

Ésta es una historia real. Sucedió en una pequeña ciudad. No importa el nombre. Lo que sí quiero destacar es que algunos habitantes inquietos organizaron un evento en donde intervendrían una serie de poetas. Expondrían a los oyentes diversas partes de poesías, poemas y relatos profundos. Comenzó la velada. El pueblo estaba entusiasmado por el ardor y la fuerza de los expositores. Entre los asistentes había un sacerdote o un cura. En uno de los intervalos, el sacerdote se puso en pie y, dirigiéndose, al Poeta que más le había impresionado, le preguntó: ¿Sería Ud. capaz de proclamar algún pasaje bíblico de los salmos? El Poeta respondió al interlocutor: "Sí, con gusto lo proclamaré, pero con una sola condición: Cuando yo haya acabado, le rogaría a Ud. que recitase el mismo salmo". El sacerdote aceptó complacido el reto.

Fue enorme el silencio que reinaba en la sala. El Poeta, puesto en pie eligió el salmo 22: ***"El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu callado me sosiegan. Pre-***

paras una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término". A medida que iba recitando el salmo, el Poeta hacía vibrar su voz, de tal manera que las estrofas finales fueron un auténtico canto triunfal. Todos los asistentes, puestos de pie, aplaudieron, entregados, al arte y declamación del Poeta.

Terminados los aplausos, el Poeta se dirigió al sacerdote: "Ahora le toca a Ud, Padre". El sacerdote subió al estrado, entornó levemente sus ojos, juntó las manos y recitó el salmo. Cuando acabó el salmo no hubo aplausos. Un recogimiento íntimo invadió el espíritu de todos los asistentes. Se produjo un silencio grande. Entonces, el Poeta alzó su voz y dijo: **"Yo conozco el salmo, pero este sacerdote conoce al pastor"**.

El Poeta conocía el salmo, lo había escuchado y retenido en su memoria. El sacerdote escuchó el salmo, lo grabó en su corazón, penetró en su alma y aquel bendito salmo condujo su vida, de tal manera, que nunca abandonó a su Pastor.



Llavero USB

"Selvas Amazónicas" - 2 Gb

Donativo recomendado 10 - 12 €

Más artículos en nuestra página web www.selvasamazonicas.org
donde puede adquirirlos "on line"

El encargo de misas a celebrar en las misiones es otra forma de ayudar en las tareas de la predicación del Evangelio:

- El estipendio es de 6 €
- Un novenario, 60 €
- Un treintenario, 210 €

Una manera sencilla y económica de colaborar con las misiones es recogiendo los sellos usados y enviándolos al Secretariado. Nosotros les damos una utilidad filatélica de la que sacamos, gracias a ustedes, un beneficio económico.

Unidos en Misión

Belén Sánchez Gil

Voluntaria en Koribeni

Este verano, un grupo de diez voluntarios, hemos tenido la suerte de tener una experiencia de misión en la selva Peruana (divididos en dos grupos Koribeni y Kirigueti) y ha sido realmente increíble.

Lo primero fue la preparación previa, con encuentros mensuales en Selvas Amazónicas. Además de formación (inculturación, espiritualidad...), escuchar testimonios de misioneros o misioneras y conocer un poco de las misiones a las que íbamos...nos sirvió para hacer grupo entre nosotros y que funcionáramos como un verdadera **comunidad** allí; mejor juntos.

Lo primero que te llama la atención al llegar allí es la naturaleza, allá donde mires ves una frondosa vegetación, con muy diferentes tipos de hojas, de todos los tamaños, a cada cual más verde...la fuerza del río Urubamba que atraviesa toda la zona, junto con esos espectaculares amaneceres y atardeceres; así que, lo primero que haces allí es **contemplar y admirar la naturaleza**.

Yo he estado en el grupo de Koribeni, con el Padre Roberto; nuestro trabajo ha consistido principalmente en: visitar comunidades machiguengas, con las que hemos compartido la fe y la vida, un curso de capacitación a los profesores de la RESSOP y un campamento de verano con los niños de Koribeni.

Las visitas a comunidades consistían en andar durante horas por ese paisaje espectacular, no siempre fácil, pero Dios siempre nos acompañaba, llegábamos a la comunidad y nos recibían siempre con los brazos abiertos; los machiguengas tienen una gran capacidad de **acoger** y tratarnos como **hermanos**. Allí entiendes esa bienaventuranza **“Dichosos los de espíritu pobre, porque de ellos es el reino de los cielos”** pobres de espíritu, porque no necesitan más de lo que tienen para vivir y de ellos es el reino de Dios, porque lo hacen posible cada día con su capacidad de amar y servir, de compartir todo lo que tienen y lo que son con todos y son felices con ello... Lo primero que hacíamos era celebrar una asamblea, donde se hablaba de la situación de la comunidad, el Padre Roberto les ponía al día de lo que pasaba en Perú y se exponían los problemas y la preocupaciones de la comunidad. Luego por la tarde catequesis, muchas veces relacionada con lo que se había hablado; y después la celebración de la eucaristía. Del Padre Roberto hemos aprendido algo fundamental en la misión, a **confiar en Dios** y en su **providencia** a través de toda esta gente buena y sencilla que no saben qué hacer ni qué darte para que te sientas como en casa. **“No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su**



Cursillo para profesores en Koribeni

justicia; lo demás se os dará por añadidura”

El curso de profesores fue un compartir experiencias, recursos didácticos, hacer el Proyecto Educativo de la institución, revisar métodos de evaluación...Nos gustó mucho las ganas que tenían de aprender y mejorar, además de enseñarnos y aportar todo lo que pudieran al grupo, (había profesores que estaban solos en una comunidad perdida y les encantaba saber cómo trabajaban sus compañeros y conocer otras realidades) les cogimos mucho cariño a todos. La educación es uno de los grandes problemas de estos países, y poco a poco se están dando

cuenta de que **“La educación es la mejor arma para cambiar el mundo”**

El campamento con los niños, también fue genial, venían alrededor de 40 niños, de edades muy distintas, por las mañanas dedicábamos un tiempo al estudio, y era increíble el interés que tenían en aprender, muchas veces no querían dejarlo para jugar. Luego hacíamos talleres de medioambiente, teatro...y por la tarde juegos y canciones. Los sábados nos íbamos de excursión al río, porque

a pesar de tenerlo tan cerca casi nunca van y les encantaba. Al principio les costaba más jugar, no están muy acostumbrados, pero poco a poco se fueron soltando y no había más que ver su cara de felicidad, para saber que se lo estaban pasando realmente bien. Lo malo es que los niños iban cambiando, muchos faltaban porque tenían que ayudar a sus familias en la chacra, o porque vivían muy lejos...pero cada día llegaba gente nueva también.

No sé, si habremos influido algo en las vidas de todas esas personas con las que hemos tenido la suerte de encontrarnos; los que sí hemos cambiado hemos sido nosotros, por todo lo que allí hemos visto, oído y sentido. Gracias a todos por enseñarnos a amar, a servir, a vivir sencillamente y por hacernos tan felices. Gracias a Dios, a Selvas Amazónicas, y a los misioneros por darnos la oportunidad de vivir esta experiencia. Gracias a los compañeros de viaje por todo lo compartido. Espero que a partir de ahora sepamos vivir todo aquello que allí hemos aprendido y que el año que viene más gente pueda participar en estos campos de trabajo. Unidos en misión...



Calendario ecológico

Fray Adolfo Torralba

In memoriam



El Machiguenga no necesita medir el tiempo, ni contabilizar días, meses o años. Para el Machiguenga sólo existe el presente, porque el pasado ya no existe y el futuro tampoco, porque es tan cierta su llegada, que tal certeza lo hace también presente. Si él quisiera podría contabilizar el tiempo, pero no tiene motivo alguno para retener las lunas que han pasado, o las veces que florecieron los árboles.

Al Machiguenga le basta con ver florecer la caña brava, en la orilla de los ríos, para saber que es la época de recoger las "chakopi" (isanas) para sus flechas; esto sucede por los meses de enero y febrero. O cuando estallan las flores amarillas del árbol "shimashiri" sabrá que los animales del bosque, y hasta los peces del río, están gordos; "shimashi" florece de marzo a mayo. Y cuando vea que el árbol "tairi" (amasisa) echa sus flores rojas se alegrará del verano ya próximo, que le permitirá viajar por los ríos cazando y pescando, en los calurosos meses de junio y julio. Aparecerán después las flores blancas del árbol "pugoro", que le anuncian la gordura de los peces y la proximidad del desove; son los meses de agosto y setiembre. Y cerrando el calendario ecológico, florecerá el árbol "kanai", que es cuando los peces ponen sus huevos, por los meses de octubre a diciembre.

Y llegarán las lluvias torrenciales; crecerán los ríos; florecerán las "chakopi", luego "shimashini". Ya pasó un año decimos nosotros. Ya

llega, ya esta aquí, dirá el Machiguenga, porque cada una de estas flores es algo presente y actual. Y con este calendario vive, trabaja, caza, pesca, sabiendo que es el mejor tiempo para ello, porque así se lo dice, no el dibujo de un número muerto, sino la vida de su amigo Tairi, Shimashi, Pugoro y tantos otros que él tiene en el bosque.

Muñecos realizados por las mujeres indígenas matsigenkas que representan a las gentes de su etnia en las distintas tareas cotidianas. Cada muñeco es único y muy diferente a los demás, realizados íntegramente por semillas, maderas, telas y otros recursos de la zona. Altura de 12 a 20 cm.

Donativo sugerido: de 10,00 € a 15,00 €



LA SELVA CUENTA

Cuentos de la selva por los niños de la selva

Un regalo solidario para los niños del mundo

Donativo recomendado 10 - 12 €



En el año 2010, el Secretariado de Misiones, junto con el Centro Cultural "José Pío Aza" (Perú), organizó en diversas comunidades de la amazonia peruana un concurso de cuentos ilustrados, en el que participaron casi un centenar de jóvenes estudiantes de secundaria, con edades comprendidas entre los 12 y 18 años.

Con los relatos y dibujos premiados se ha editado este libro cuya finalidad es dar a conocer el mundo de la selva desde los cuentos, narraciones y dibujos propios de sus culturas y, al mismo tiempo, propiciar la solidaridad a través de los diversos proyectos educativos que los misioneros realizan en sus comunidades.



Adquiera algunos de nuestros DVD. Es otra forma de colaborar en beneficio de las misiones.
(Donativo recomendado 5-10 €)